



Según estudio realizado por la UdeC junto a otras instituciones

Los cóndores adquieren súper bacterias al comer de basurales

Patógenos son resistentes a antibióticos, pese a la existencia de fármacos cada vez más avanzados. Enfermedades en animales también afectan a humanos.

Por V.B.V.
 cronica@diarioelsur.cl

La Organización Mundial de la Salud (OMS) afirmó a través de una investigación publicada a fines del año pasado que, en 2023, una de cada seis infecciones bacterianas en seres humanos, confirmadas en laboratorio, fue producto de la resistencia a los antibióticos. Es decir, los patógenos lograron sobrevivir a los fármacos.

Chile no está al margen de esto, según evidencian tests de las aguas de los ríos en que se ha hallado que además de desechos arrastran trazas de medicamentos y microorganismos. Ahora a esto se añade un estudio a los cóndores que escarban en un basural de la Región Metropolitana, realizado por la Universidad de Concepción (UdeC), junto a la Corporación Amigos del Cóndor y otras casas de estudios sudamericanas.

“Entre 2018 y 2023, la resistencia a los antibióticos aumentó en más del 40%”, alertó la OMS en el reporte antes señalado, por lo que hace unos días actualizó el enfoque “Una sola salud”, centrado en el vínculo entre los humanos, los animales y los ecosistemas.

“Los cambios en estas relaciones pueden aumentar el riesgo de que aparezcan y se propaguen nuevas enfermedades humanas y animales”, destacó el organismo, porque “en las últimas tres décadas se han detectado más de 30 nuevos agentes patógenos humanos, el 75% de los cuales tiene su origen en animales”.



Ante el deterioro de sus ecosistemas, los cóndores bajan a buscar comida a rellenos sanitarios.

En línea con estas alertas sanitarias, el académico de Ciencias Veterinarias, Danny Fuentes, centró su trabajo en los cóndores andinos (*Vultur gryphus*) que suelen buscar comida en un relleno sanitario del sector de Huechún, en la comuna de Til Til.

La investigación publicada en la revista *Veterinary Microbiology* señala que cinco muestras de cóndores que se alimentaban en aquel lugar contenían *Escherichia coli* con genes de resistencia a diversos antimicrobianos, incluyendo carbapenémicos.

También se encontraron genes que otorgan resistencia a desinfectantes utilizados en hospi-

tales y hogares, así como a metales pesados.

“Los carbapenémicos son antibióticos de última línea en medicina humana, por lo que detectar bacterias resistentes a ellos en animales silvestres tiene una relevancia sanitaria y ambiental importante”, explicó Fuentes.

Los fármacos con esta nominación constituyen la última línea terapéutica para tratar infecciones bacterianas graves causadas por patógenos multiresistentes, agregó el académico de Ciencias Biológicas, Gerardo González.

Esta resistencia disminuye las opciones clínicas de tratamiento

frente a patógenos críticos, “con consecuencias directas sobre la mortalidad asociada a estas infecciones, y sobre la capacidad de respuesta de los sistemas sanitarios”, agregó el especialista.

En este contexto, el cóndor andino, especie emblemática y vulnerable desde el punto de vista de conservación, ahora también es un indicador ambiental de la resistencia antimicrobiana.

“Debido a los cambios en la disponibilidad de alimento para el cóndor, el acercamiento de asentamientos humanos a sus entornos naturales y el fácil acceso que tienen a rellenos sanitarios, algunos grupos se han adaptado a ali-

mentarse de los residuos humanos”, detalló González.

Las muestras fueron recolectadas entre 2018 y 2023, es decir, años en que además la población estuvo confinada por la pandemia del covid-19, cuando estas aves de gran tamaño llegaron hasta comunas como Las Condes, debido al silencio y en busca de comida.

En total se reunieron mil muestras de estos animales para el estudio, entre matorrales, el bosque valdiviano, el Desierto de Atacama, la Cordillera de Los Andes, la costa, el Archipiélago de Chiloé, la Patagonia y la Antártica.